

Cuadernos del CILHA N.º 44 – 2026
Publicación continua | Ensayos
ISSN 1515-6125 | EISSN 1852-9615
CC BY-NC 4.0 international
pp.1- 7
Recibido: 24/03/26 – Aceptado: 27/03/26

Lo roto precede a lo entero: de la modernidad a la colindancia

The Broken Precedes the Whole: From Modernity to Adjacency



 **Gardi Emmelhainz**

Escritora, investigadora independiente y docente

México

gardiemmel@gmail.com

Resumen

El texto aborda los ejes y experimentos de la práctica teórico-creativa de Cristina Rivera Garza de casi dos décadas partiendo de una reflexión sobre la segunda edición de una selección de entradas de su blog, *Lo roto precede a lo entero*. El punto de partida del blog, que abarca de 2004 a 2023 fue abrazar la libertad que prometía el internet hace 25 años, navegar la ola de la democracia irreverente y la posibilidad de autopublicación de la blogósfera. Se trata de un compendio de entradas banales, experimentos, juegos, infra-ensayos y reflexiones sobre la escritura digital y análoga, sobre la materialidad del libro y la desmaterialización de la lectura, de la literatura. En ese sentido, el blog es un archivo que nos permite acercarnos a los enigmas que están detrás de las prácticas de escritura de Rivera Garza.

Palabras clave: Cristina Rivera Garza, desterritorialización, no-lugar, infraensayos, espaciamiento, comunicación digital y escritura, materialidad de la escritura, escritura geológica, escritura colindante

Abstract

The text addresses the axis end experiments of nearly two decades of Cristina Rivera Garza's theoretic-creative practice parting from a reflection of the second edition of a selection of entries from her blog, *Lo roto precede a lo entero*. The point of departure of the blog, that ranges from 2004-2023, was to embrace the freedom promised by the internet twenty-five years ago, navigate the wave of irreverent democracy and the possibility of self-publication in the blogosphere. It comprises banal entries, experiments, games, infra-essays and reflections on digital and analogue writing, about the materiality of the book and the dematerialization of reading, of literature. In that sense, the blog is an archive that brings us close to the enigmas that are behind Rivera Garza's writing practices.

Keywords: Cristina Rivera Garza, deterritorialization, non-place, infra-essays, spatialization, digital communication and writing, materiality of writing, geological writing, border writing

La modernidad ha sido entendida como un proceso de perfeccionamiento y dominación de la razón instrumental y como un proceso generalizado de racionalización antropocéntrica. Esta fase histórica que nos predetermina llegó con nuevos modos de percepción de la existencia humana. Transformada también por el capitalismo, la modernidad inauguró la experiencia discontinua del tiempo, la transitoriedad del espacio y la causalidad, lo fortuito, lo arbitrario. En arte y literatura, las formas de experiencia y de percepción modernas de la realidad social y de las relaciones interpersonales se tradujeron a disyunciones, dislocaciones, desorientaciones y a una visión heteropatriarcal (por no decir, misógina) de la creatividad. Es así como la tradición estética modernista está hecha de fragmentos azarosos de la realidad, se estructura a partir del montaje y la dialéctica, captura imágenes instantáneas de la vida moderna. La modernidad también implicó la secularización del medio poniendo la reflexividad al centro del proyecto artístico y literario modernos.

Lo roto precede a lo entero (lo anuncia Cristina en el título, 2021), se inscribe en la tradición moderna. El libro está hecho de un archivo de entradas de su blog, *No hay tal lugar*. “No hay tal lugar” es el sinónimo que propone Alfonso Reyes para la palabra “utopía”. Reyes (1936) plantea a la utopía no como un no-lugar, sino como *lo que no tiene lugar*. Lo que no tiene lugar, lo desterritorializado, trasplantado, migrado, pero también lo incómodo, lo que no cabe, lo que no existe. Son maneras de articular una preocupación constante en la obra de Cristina.

El blog abarca de 2004 a 2023. Se trata de un compendio de entradas banales, experimentos, juegos, infra-ensayos y reflexiones sobre la escritura digital y análoga, sobre la materialidad del libro, de la lectura, de la literatura. En ese sentido, el blog es un registro de los ejes y

experimentos de la práctica teórico-creativa de Cristina de casi dos décadas.

Su punto de partida fue abrazar la libertad que prometía el internet hace 25 años, navegar la ola de la democracia irreverente y la posibilidad de autopublicación de la blogósfera; esta escritura florece en la gratuidad y libertad de las plataformas y en el potencial que ofrecía el ciberespacio en ese entonces, de eliminar o transgredir fronteras. Cuando era impensable que la comunicación digital se transformaría en semillero y contenedor de autoritarismo y sitio de extractivismo que ahora ligamos directamente a la crisis medioambiental.

Su blog funciona como manual que incluye lecciones de escritura creativa pensando a la temporalidad, cómo iniciar un texto, lo que es el excedente, la anticipación, el aquí y el ahora; sobre los epígrafes como objeto de un oficio, la intertextualidad como condición ineludible de la escritura, el problema de los títulos. También hay entradas sobre las lecciones que se pueden derivar de la prosa de Isaak Bábel. “¿Qué es narrar?” (lo más parecido a caminar, dice Cristina).

En retrospectiva, *Lo roto* es un regreso a lo análogo para hacer el duelo de lo análogo en lo digital. Por ejemplo, evocando al mismo tiempo *la sensación de arrugar un papel* y la *de presionar delete*.

En la materialización o más bien la transubstanciación del blog al libro, Cristina incluyó entradas que se centran, obviamente, en la materialidad de la escritura, en sus condiciones de posibilidad.

Uno: “Sobre la condición de la escritura en el teclado; la materialidad del medio; los límites; el lenguaje es el medio”.

Me consta que Cristina tiene una obsesión particular por las máquinas de escribir y que tiene una gran colección. La cito:

“Un tipo de duelo de lo análogo, regreso a lo análogo como punto de partida –insistencia

en la materialidad de las hojas, de la máquina de escribir”.

De ahí, Cristina migra a la proto-computadora, al procesador de palabras-máquina eléctrica: “Imposibilidad de ver las letras antes de que se vuelvan letras sobre la página en blanco me hace entender qué es la ceguera. Al inicio, esto era escribir. Esta cosa de cuerpo contra cuerpo. Esta cosa llena de sentidos –la vista, el tacto, el oído”.

Estimula los archivos de nuestra memoria para evocar el momento entre que una tecléa y la letra aparece en la página, el ruido que hace la máquina de escribir, el olor, a la sensación de usar corrector líquido para borrar.

En otro de los capítulos del libro, hace una lista de cosas que sustentan al cuerpo de la escritora, porque la escritura, debemos ya ponerlo siempre delante, no es fruto de la razón-hecha-espíritu, de un tipo de eyaculación. La escritura es acuerpada, un acuerpamiento.

Lista de productos:

“Café [Dark roast, strong and rich, 100% arabica whole bean coffee]”

Reflexiona también sobre la imprecisión de la escritura en el medio digital: “alrededor de estas palabras está la pantalla. Alrededor de la pantalla, el afuera de la realidad. Afuera, por cierto, llueve. Alrededor de la lluvia están las palabras”.

Por lo tanto, la pantalla siendo un espejo o una deformación del yo.

El blog-libro incluye entradas-capítulos sobre cómo las corporaciones habitan la escritura, y sobre la imposibilidad, añoranza, nostalgia, *antojo* de la página en blanco. Hay infraensayos plenos de sentido del humor, conversaciones con poetas como Ramón López Velarde (y ¡el dolor del túnel del carpo!). Hay un diálogo que me conmueve en especial con Elizabeth Bishop: “Pero perder es siempre el primer tiempo de ese furibundo partido que se

llama hallar. Hallarse. Haberte hallado. Allá”.

La segunda edición de la publicación de la selección de entradas del blog de Cristina, incluye a 125 infraensayos o capítulos de los que vienen del blog, que funge como un archivo. Me adelanto: el archivo ya sea hecho de la transcripción de entrevistas, material gráfico, notas de campo, documentos de segunda mano –son los sedimentos textuales, según Cristina, que ponen de manifiesto la persistencia del pasado en la escritura, aglomeran futuros y sustentan la escritura geológica–.

Se trata de un archivo, nunca de etnografía taxidérmica. Que, según Cristina, se da a la tarea de hacer que parezca vivo lo que está muerto. Al igual que el cine, el colonialismo y la antropología, que nacen al mismo tiempo (*La frontera más distante*, 2008). En cambio, los archivos son lo que nos permite acercarnos a los enigmas que están detrás de nuestras prácticas de escritura (*Escrituras geológicas*, 2022). Y es así como se debe entender al blog-libro. “Sólo los huesos quedan para contar nuestra historia” (*La cresta de Ilión*, 2002).

La diferencia principal con la edición anterior de *Lo roto*, es la inclusión de una selección de imágenes por parte de los editores que dialoga magníficamente con los textos. La imagen fija del video *Un chant d’amour*, el *remake* de Silvia Gruner de la película epónima de Jean Genet (1957), me interpela directamente. La imagen aparece en el capítulo número cincuenta y siete. La numeración aparece escrita con letra seguida de un punto, y los títulos de Cristina, a veces funcionan como microensayos. Se titula: “El lugar fronterizo”.

Coincidentemente, cuando Cristina empieza el blog en 2004, Silvia me pidió que le trajera de Chicago una copia en VHS de la película de Genet para hacer el *remake*. *Un chant* es una de las primeras películas homosexuales de la historia del cine y pone

en escena un intercambio amoroso entre dos prisioneros separados por el muro de sus celdas. Para el *remake*, Silvia introduce a un tercer personaje, y en vez del campo/contracampo de Genet (donde a veces vemos a sus personajes masturbarse, o amarse a través de un minúsculo hoyo en el muro), la cámara de Gruner hace largos paneos de un extremo a otro del muro donde los tres personajes intercambian lugares. El movimiento genera espacios blancos marcando el *entre*, el lugar en el que se *halla* o *aloja* la comunicación entre los personajes. A veces pasan el humo de un cigarro, besan el muro apasionadamente, o sellan el orificio con un chicle bloqueando al otro. Hace veinte años se estaba erigiendo el muro que separa Cisjordania y Gaza de Israel, y aunque Silvia insistía en una lectura lacaniana del triángulo amoroso que establece en su versión de la película de Genet, no puedo dejar de pensar que ciertamente evoca la construcción del muro de separación israelí, apelando a la posibilidad de la alteridad. *Un chant* de Gruner es una meditación sobre el amor, la alteridad, la comunicación, la fantasía del otro a través del *inframince* o infradelgado. Este término de Marcel Duchamp refiere a los fenómenos que son casi imperceptibles, a estados liminales que existen entre dos condiciones. Por ejemplo, el calor que deja un cuerpo al levantarse de una silla es *inframince*. Georges Pérec retoma el término para acuñar “lo infraordinario” que son los restos, lo evidente, la capacidad de encontrar lo nuevo en lo trivial. *Lo roto* se mueve entre lo infra, lo colindante, a lo geológico, entre la modernidad y lo que está viniendo.

No puedo dejar de evocar la imposibilidad, añoranza, nostalgia, antojo de la página en blanco a la que Cristina vuelve una y otra vez en sus infraensayos, que se materializa también en los blancos del paneo del video de Gruner. Y es que la imagen fija reproducida en *Lo roto* de *Un chant* resume visualmente algo de lo que es la escritura es

para Cristina: una relación entre los sujetos, los medios, los espacios, el juego entre presencia y ausencia.

En ese sentido, *Lo roto* representa un juego entre la existencia material y conceptual de la escritura entre los ámbitos de lo análogo y lo digital. *Lo roto precede a lo entero* registra también un cambio de paradigma de la tradición moderna de la fragmentación y reflexividad. El punto de partida de esta nueva escritura se *halla* en un lugar que se construye en una temporalidad distinta a la disyunción moderna, en una temporalidad que ya es geológica, terrestre, posthumana, a partir del acuerpamiento. La escritura metereológica es igualmente evocada, se trata de la escritura del cielo, de las nubes, de la lluvia. Se trata de apuntar la escritura que ya no es moderna, hacia una literatura de estos tiempos (sin adjetivos, desconfiamos de los adjetivos), se trata de una escritura desarraigada, fronteriza, colindante, no-humana.

Otra constante en *Lo roto* es que Cristina articula a la literatura, y esto es fundamental y evocamos de nuevo a *Un chant: como el sitio de la posibilidad de la experiencia de la alteridad o de la diferencia radical*.

Y la cito: “Narrar me vuelve otro y otra de mí misma (y me vuelve otra de mi otro y otro de mi otra)”. “Narrar hace que mi relación con el mundo siempre sea triangular”. En Cristina la escritura es la presencia del otro; escribe: “la escritura altera” la relación entre las palabras y el significado que producen, la relación es continuamente diferida para crear y mantener el espacio para el otro.

La escritura como espaciamento es un tema y práctica recurrentes en este compendio. A través de la experimentación, de la generación de matrices conceptuales, de lo transdisciplinario, Cristina articula en *Lo roto* propuestas para *espaciar* a la escritura en el sentido de la arquitectura de Zaha Hadid: abriendo la estructura en el espacio, interpenetrando interior y exterior,

intensificando la figura y el medio ambiente, abriendo la estructura de la escritura.

La idea de *espaciar* la literatura me lleva al prefacio de *Un coup des dés* de Stéphane Mallarmé (1897), en el que el poeta también reflexionaba sobre la literatura como *espaciamento*: “de esta distancia trasplantada que mentalmente separa grupos de palabras o palabras entre sí, parece consistir tanto en una aceleración como amortiguación del movimiento, escandiéndolo, incluso intimándolo, de acuerdo a una visión simultánea de la página, tomada ésta como unidad (así lo es) del verso o línea perfecta” (p. 2). Esos espacios blancos entre las palabras, el espacio que se abre a la posibilidad del otre: *escribir altera*, como escribe Cristina.

La idea de *espaciar* la literatura se relaciona también el concepto que esboza Cristina en *Lo roto* de *escrituras colindantes*: aquellas hechas del cruce de caminos discursivos, de una estética medial. El espaciamento está relacionado igualmente con la idea de *plegar* al espacio: invoco de nuevo a Zaha Hadid, y a lo que constituye lo fronterizo. Cito a Cristina: “Los espacios volubles donde lo que no es acaba de ser y lo que no es, todavía no empieza” (s. p.). Se trata de espacios articulados más allá de la dialéctica moderna, de esbozar espacios no-armónicos y sin posibilidad de síntesis. La colindancia y el espaciamento no son ni hibridación ni combinatoria y la escritura colindante se convierte en una forma específica de hacer literatura donde resuena una reorganización del territorio de la escritura que está por venir.

Y esta reorganización me lleva a la imagen que abre al libro: *Dolmen II (Ninguna imagen olvida su origen)* de Andrea Martínez. Se trata de una placa fotográfica de la imagen de un estrato geológico *ensandwichado* entre dos placas de mármol soportadas por una base de metal. Andrea presenta la analogía entre la materialidad de la fotografía y la geología: ambas son placas

minerales que sostienen y acumulan luz y tiempo (lo *infra*). Al evocar temporalidades geológicas dispares, estamos hablando ya de estratigrafía, por supuesto que de colindancia, del impacto traumático entre los soportes (el gaste medioambiental, la huella de carbono de la fotografía, de la escritura en la era de la comunicación digital).

Para Cristina, para trascender ser una mera mercancía, un libro necesita atender contra formas convencionales de la lectura, evitar depender de la anécdota, del pensamiento acabado. Invita a experimentar, a dialogar con las tradiciones que le dan vida al libro, abrir la oración, la página, incluso a romperlas. En la escritura colindante se escucha el eco de un “impacto traumático”: la resolución o síntesis, el nuevo orden, la nueva reorganización del territorio que aún no ha llegado. Las escrituras colindantes como la osteoporosis en un esqueleto literario al que le hace falta calcio.

Todo esto anuncia la reorganización del territorio que posibilita futuros acuerpados, diferenciados, afectivos, relacionales, posthereropatriarcales. Una escritura otra, donde *todo se está despidiendo*. Como las Garzas (L y C, tal vez), las protagonistas de “*Las pajarracas*”, uno de los cuentos de *Terrestre*, cuyas aventuras son al principio dominadas por el deseo de la narradora hasta que se van haciendo más libres. Vuelan en dirección a dibujar un futuro posthumano afincado en el mundo material, pero reconociendo las posiciones relacionales y afectivas; nuestra interdependencia con el medio ambiente. Reconociendo que estamos estructuralmente conectados y que somos interdependientes a escala interplanetaria. Se trata de lo que Cristina llama escrituras geológicas que operan a partir de estratos de relaciones con lenguajes mediados por los cuerpos y las experiencias del otre.

24 de marzo de 2026

Referencias

Gruner, S. (2009). *Un chant d'amour*. Editorial RM.

Mallarmé, S. (1897). Un coup de dés jamais n'abolira le hazard. *Cosmopolis*, 6(17).

Martínez, A. (2024-2026). *Dolmen II (Ninguna imagen olvida su origen)* [escultura].
<https://andmartinez.com/Dolmens>

Reyes, A. (1936). *La utopía de América*. Fondo de Cultura Económica.

Rivera Garza, C. (2002). *La cresta de Ilión*. Tusquets.

Rivera Garza, C. (2004-2023). *No hay tal lugar* [blog].
<https://cristinariveragarza.blogspot.com/>

Rivera Garza, C. (2008). *La frontera más distante*. Tusquets.

Rivera Garza, C. (2021). *Lo roto precede a lo entero. 125 infraensayos*. Literal Publishing.

Rivera Garza, C. (2022). *Escrituras geológicas*. Iberoamericana y Vervuert.

Rivera Garza, C. (2025). *Terrestre*. Iberoamericana-Vervuert.